

INVISIBLE

Letras Mágicas



INVISIBLE

Capítulo 1

Prefacio

Mudarme a un lugar tan pequeño como Gimli no me hacía mucha emoción, todo parecía tan pequeño y desolado que me hacía sentir nostalgia. Sin embargo mi vida estaba a punto de cambiar sin que yo tuviera idea de ello.

Jamás volvería a ser la misma Hann y estaba por descubrir mi verdadero pasado, uno que no tenía idea que existiera. Mi vida había sido tan común que siempre creí que todo era gracias a mi falta de vida social o a mi falta de amigos.

Ni siquiera estaba conciente de que el peligro estaba muy cerca de mí, como también desconocía que estaba a punto de conocer a la persona más increíble del mundo, el que pronto se volvería mi obsesión y mi único amor.

Capitulo 1

La llegada

Tenia apenas un par de días en aquel pequeño pueblo llamado Gimli, que se encontraba a escasos 75 Km. de Winnipeg una de las ciudades mas grandes de todo Canadá. Me había mudado desde Toronto junto con mi familia, ya que mi padre había conseguido un buen empleo en donde ganaría casi el doble de sueldo. Fue difícil tomar la decisión. Mi hermana se negó a toda costa argumentando que ella no iría a vivir a un pueblucho y mamá no estaba segura de querer ser parte de las amas de casa de un lugar tan pequeño, y como era de esperarse nadie preguntó lo que yo quería, después de todo siempre había sido la rara de la familia, mi única y mejor amiga se había mudado lejos unos meses antes y tomando en cuenta que no tenia mas amigos ni nada bueno que perder, entonces ni se molestaron en saber lo que pensaba.

Tardamos varias semanas empacando y cuando por fin llego la mudanza nos dirigimos rumbo a lo que seria nuestro nuevo hogar, por llamarlo de alguna manera. Temía que nuestra casa fuera a ser una cabaña o algo parecido y que el lugar estuviera tan vacio como pueblo fantasma.

Me asustaba irme a un lugar desconocido y pequeño, en especial porque tendría que ser la nueva del colegio y todos me mirarían de forma extraña en mi primer día.

Cuando entramos al pequeño pueblo vi un enorme letrero con el nombre de lugar y supe que mi vida cambiaria totalmente, ya nada seria como en Toronto, aunque tenia la esperanza de que por ser un nuevo lugar tendría un nuevo comienzo, pero no fue así.

Al día siguiente de nuestra llegada, mamá me llevo al colegio, quería matricularme lo antes posible al igual que a mi hermana, de ese modo tendría tiempo para ella misma y para arreglar la casa sin nuestra ayuda, decía que no ayudábamos pero si que perjudicábamos.

El colegio fue una verdadera tragedia, yo solo quería que el día escolar terminara para correr a mi casa, tan solo habían pasado un par de días y yo quería volver a mi antiguo hogar.

Un día escolar normal estaba lleno de chicos y chicas movidos enteramente por las hormonas. Tan superficiales que daban asco y tan

poco originales que daban pena. ¿Acaso en esta época aparte de la crisis económica también había crisis de personalidad?, no entendía porque todos querían ser como todos. Vestir igual, hablar, caminar e inclusive pensar igual, ¿había también crisis de madurez? Eso si que me causaba lastima.

El hecho de asistir día a día al colegio era como caminar sobre vidrios quebrados, lastimando mis pies en cada paso y eso sin mencionar lo que tenia que escuchar. Cada que un estúpido chico integrante del equipo de futbol abría la boca era como si alguien metiera alfileres en mis oídos haciéndolos sangrar hasta quedarme sorda. Era increíble como alguien tan bien parecido podía tener tan poca capacidad de pensar y tan pobre vocabulario. Y si mencionaba a las chicas, estas les ganaban tan solo por unas milésimas, porque eran iguales de estupidas que los chicos.

¿Sería posible que con la belleza se les desintegraba el cerebro? Quizás si pero no tenia idea de cómo es que continuaban en el colegio – tal vez si tenia idea- por su bonita rostro y su talento por los deportes o tal vez el hecho de controlar a los maestros con una simple sonrisa.

Debería cuidar mejor mis dientes, con ello podría sonreír y lograr una mayor calificación sin esfuerzo, ¿pero que aprendería? OH si claro, aprendería a ser una tonta descerebrada sin conocimiento alguno por otra cosa que no fuera la moda, las uñas, el cabello, los zapatos y las compras sin parar... vaya eso si que me motivaba.

Sin duda no tenía ni la más remota idea de ser como las plásticas ni ser novia de un plástico y para mi mala suerte tuve que caer en el colegio con mayor número de plásticos en todo el país. Eran como mosquitos, nacían por millares y estos a diferencia de los reales no morían con un golpe de mi mano, era una lastima, hubiera sido mas fácil deshacerme de ellos.

Para algunos el almuerzo era la mejor parte pero no para mi, porque ese espacio de tiempo era tan solo un desfile en donde todos los plásticos se mostraban ante los demás como trofeos andantes, brincoteando y diciendo miles de cosas tontas juntas, definitivamente la salida era la mejor opción. Salir de ese pequeño infierno era la mejor parte del día escolar porque terminaba con mi masacre emocional.

El camino a casa siempre era muy tranquilo, mi papá era una persona muy callada a diferencia de mamá que siempre quería le contara como me iba en el colegio aun cuando mis respuestas eran tan simples como "bien" "tranquilo" "nada nuevo". Pero con papá un simple "hola" era suficiente y si acaso preguntaba algo era "¿Cómo estuvo tu día?" Y con un simple "bien" bastaba para tenerlo contento, en realidad el prefería escuchar sus antiguas canciones que escucharme decir lo mucho que odiaba el colegio.

Yo no conocía a nadie más que a mi familia y por si eso no fuera suficiente tampoco tenía muchos amigos en el nuevo colegio, más bien no tenía ningún amigo. No tenía mucho que hacer en un lugar tan pequeño así que mi mejor elección era conocer algún lugar cercano como el bosque frente a mi casa, solo tendría que cruzar la calle y ahí estaría. Y fue lo mejor que pude hacer, porque ese lugar se convirtió en mi mejor amigo, fue algo casi mágico. Estar ahí me hacía sentir tranquila y lo mejor era que podía tener esa sensación de libertad incomparable, sin duda se convertiría en mi lugar favorito para toda la vida.

Durante el día mi vida era normal, tranquila sin emociones. Era como una persona más en el mundo. Pero por las noches todo cambiaba me volvía otra, alguien que se sentía especial, con secretos e inspirada. Se lo debía a mi nuevo amigo con quien compartiría un día especial como el que estaba por llegar.

Era 14 de febrero, un sábado para ser precisos, yo como cada año no pensaba celebrar de manera especial, simplemente me quería consentir con chocolates, dulces y refrescos de cola. Para mi eso era suficiente, aunque ese año en especial le había agregado algo más a mi vida, un paseo por el bosque.

Todos en casa se habían ido a sus respectivas citas, insistieron en que los acompañara pero yo me negué, en realidad tenía mi propia celebración, una muy especial.

Tome mi manta junto con los chocolates y el refresco, y me dispuse a tomar el camino hacia mi nuevo lugar especial que esa noche estaba hermoso. Podía escuchar a los grillos cantando, la luna estaba llena – enorme y brillante-, las estrellas parecían pequeños focos en un fondo negro, el viento soplaba delicadamente logrando apenas mover las ramas de los gigantescos árboles. Tarde un poco mas en llegar al claro porque iba disfrutando segundo a segundo el maravilloso camino.

Una gran sonrisa iluminaba mi rostro, me sentía tan feliz, parecía que mi lugar mágico me estaba regalando una noche perfecta y especialmente hermosa, solo para mí.

Finalmente llegue al claro, elegí mi lugar de siempre, aunque luego decidí sentarme un poco mas en medio para aprovechar la luz de la luna. Extendí la manta, saque los chocolates, coloque el refresco a un costado y me dispuse a leer un libro al que tuve abandonado por mucho tiempo.

No necesitaba música, el bosque por si mismo la tenía y debo decir que era realmente mágica, el río tenía un sonido diferente a comparación de otros días. Todo en conjunto creaba un un sonido ambiental inigualable.

De inmediato puse en mi boca el primer chocolate, y comencé a leer el primer capítulo del libro Saco de huesos, de un famoso escritor llamado Stephen King, uno de mis favoritos de su género.

Esos momentos eran solo míos y esa noche me sentía especialmente feliz, estaba relajada y tranquila. Haber encontrado ese lugar fue aun mejor porque estaba segura de que había cambiado mi vida y estaba haciendo menos difícil mi estadía en Gimli.

Me olvidé de lo solitaria que era, de que en mi círculo de amigos era menor a los dedos de una de mis manos, que ante todos era la chica depresiva diferente y rara. Y no es que me molestara ser considerada como tal, quizás era más incómodo para los demás que para mí, porque yo me sentía muy feliz siendo así aunque parecía que a los demás lo diferente les asustaba.

No podía pensar en algo más maravilloso que a mí sentada en aquel claro, en ese día tan especial donde todos regalan rosas rojas o miles de corazones ridículos. Como si aquello realmente mostrara lo mucho que quieres a alguien, ¿acaso entre más corazones y chocolates regales más grande es el amor que sientes por alguien?, que estúpido sería pensar así, si eso se hiciera cualquier otro día ¿no tenía el mismo significado? O era que solo ese día se sentía más intenso el amor. Claro que no, por eso yo compraba chocolates cada que tenía antojo. Ese día era de esos días en los que quería consentirme y por eso los había comprado de todas formas y colores.

Mis familiares llegarían bastante tarde y otros quizás ni llegarían por lo que no me preocupaba el tiempo que pasara en el bosque, nadie notaría mi ausencia porque para mi familia solo era la rara sin amigos, la que odiaba cualquier festividad y más las relacionadas con el amor y la amistad. Pero la realidad era diferente porque a mí me gustaba celebrar pero a mi modo y de forma muy diferente a los demás.

El viento aumentó ligeramente logrando con ello una serie de sonidos provocados por las ramas, el frío aumentó pero nada fuera de lo normal y nada que no pudiera soportar. Mientras leía el segundo capítulo del libro hacía pequeñas pausas para admirar el panorama en los que sentía el aire frío y el olor a hierba fresca, madera y humedad. La cantidad de aromas que se sentían me provocaba querer respirar más seguido, era como purificarme.

Me preguntaba que estarían haciendo todas las personas en los restaurantes, cines, plazas y todos los lugares donde supuse estarían celebrando. ¿Sería que realmente eso los hacía sentir amados? O quizás odiaban celebrar esa fecha pero no decían nada para no lastimar a sus seres queridos. Que tal si muchos de ellos estaban cenando con una persona pero pensando en otra. Esos pensamientos me hacían reír, me

parecía gracioso el pensar que algo así estuviera sucediendo realmente.

Esa noche no intente bloquear todos mis pensamientos, solo bloquee los necesarios los incómodos y no adecuados para el maravilloso momento. No podía ser más especial porque hasta el momento eso era lo mejor.

Pero mi momento mágico llegaba a su fin porque ya era bastante tarde como para seguir ahí sola y además el frío aumentaba y yo solo llevaba un suéter que no era suficiente.

En casa nada nuevo e interesante pasaba, solo las mismas platicas con el toque extra de las experiencias vividas apenas una noche antes. Todos parecían tan emocionados mostrándome sus obsequios de amor y amistad, que por un momento sentí náuseas. Me parecía una fecha tan falta de amor, más comercial que de amistad ¿y si yo se los diera un 14 de marzo? ¿Creerían que no los quiero? – sonreí para mi misma-.

Al parecer solo a mí se me ocurrían esas cosas, lo sabía no era como el resto de la familia pero era inevitable cuestionarme ese tipo de cosas.

El almuerzo giro en torno a lo mismo, hasta que repentinamente mi madre tuvo curiosidad por lo que había hecho la noche anterior. Era irritante ser de repente el centro de atención. En un instante todas las miradas estaban sobre mí, como pequeños alfileres picándome la piel. Baje la mirada, pensando rápidamente con la respuesta mas corta y concreta para que olvidaran el tema. "solo mire televisión y comí chocolates por varias horas" que mentirosa soy pensé para mis adentros.

Ante la evidente respuesta, todos perdieron su repentino interés sabían de antemano que no les diría nada especial quizás mostraron interés por compromiso o por la esperanza de que esa vez hubiera hecho algo mas interesante. Lamente decepcionarlos, no tenia intenciones de contar la verdad porque pensarían que era aun mas rara de lo que ya era.

Mi hermana Camila y su respectivo novio se marcharon al poco rato, mientras mi madre y yo levantábamos todo lo que había en la mesa. Papa reposaba la comida con una taza de café frente al televisor, tan normal en el.

Ayude lo más rápido que pude y de inmediato me dirigí a mi habitación – mi paraíso personal -. Estando ahí decidí que necesitaba algunas modificaciones, quizás un par de movimientos y cambios en la posición de unos cuantos muebles, sentía que la luz era demasiado brillante, yo quería algo mas acogedor, algo mas tenue y personal. Definitivamente necesitaba una nueva lámpara y una de esas series de foquitos como adorno, esa era la única parte buena de tener una nueva habitación. El color estaba bien yo misma lo había escogido pero habían varias cosas

que ya no usaba y que quizás le servirían a alguien mas.

Toda esa conmoción se debía a que estaba demasiado ansiosa porque llegara la noche y sabía que con un poco de trabajo me distraería y así el tiempo pasaría más rápido. Cuando me di cuenta ya estaba anocheciendo, el cielo estaba diferente y aunque las nubes no permitían ver bien, pude notar entre las nubes colores hermosos. El frío estaba mas intenso pero eso no me detendría para realizar mi caminata yo estaba preparada.

No pude mas con la ansiedad y tome mis cosas, me puse una chamarra y salí de la casa, nadie notaria mi ausencia con toda seguridad.

Respire hondo un par de veces y entre al camino, de nuevo admiraba todo a mi paso como si fuera la primera vez que lo veía. La luna aun no se dejaba ver completamente a causa de las nubes pero alumbraba parcialmente el camino.

El rostro se me ilumino cuando llegue al claro, semi oscuro y apenas acariciado por la luz de la luna. Me senté en el lugar de siempre y de nuevo llego el bloqueo mental, tan inmediato y natural que era casi automático, que aprecia al llegar al bosque. Sentada ahí mi mundo era diferente, dejaba de pensar en lo trivial de mi rutina en casa, bloqueaba todo pensamiento triste o negativo. A mi mente solo llegaban pensamientos positivos y fantasías.

El tiempo se me paso sin darme cuenta, tendría que posponer mi lectura para el día siguiente. Recogí mis cosas y regrese a casa, a mi paso tome algunas piedras y las tire al río, no vi donde cayeron pero si escuche el sonido del agua. Me sentía feliz y tranquila, porque cada día tenía mas razones para regresar a mi bosque.

Al día siguiente después de otro infernal día de colegio, regrese a casa y mama me dio la noticia de que no estaría en casa un par de días, mi tía había enfermado y ella iría de visita. Era una pena lo de la tía pero era genial que mama estuviera fuera porque entonces comería en la calle o pediríamos comida y yo tendría más tiempo en mi mundo. Mama tenía la idea de convertirnos en vegetarianos y yo no lo soportaba. Supuse que papa descansaría también y podría encerrarse a leer o simplemente disfrutar de sus programas favoritos. Afortunadamente desde que mi hermana tenia novio pasaba menos tiempo en casa, de esa forma no tendría que escuchar sus absurdas platicas.

Iba a ser una semana muy tranquila solo papa y yo, las únicas dos personas en aquella casa que respetaban el espacio personal de cada quien.

Por fin en mi habitación, me recosté en la cama mirando al techo, quería relajarme un poco y pensar en lo que haría mas tarde. No tenia deberes

que hacer, así que la tarde sería solo para mí, para hacer todo lo que yo deseara. Algo era seguro y era que lo que más deseaba era ir al bosque pero tendría que esperar un poco para eso.

Papa y yo pedimos comida china, cenamos en silencio como solía ser ante la ausencia de mamá y de mi ruidosa hermana. Al terminar papa se encerró en el estudio y yo recogí todo para luego irme a ocupar mi tiempo libre en algo interesante.

Recordé que deseaba una de esas luces en serie y mi nueva lámpara, ese era el momento indicado mi padre ni siquiera notaría mi ausencia y no me tomaría mucho tiempo.

Tome el auto de mamá y me dirigí al centro comercial, en aquel lugar tan pequeño solo había uno y según papa había una buena tienda de iluminación, seguro el habría comprado ahí todas las lámparas de la nueva casa. Una vez dentro de la tienda no demore mucho en encontrar lo que buscaba, la lámpara perfecta y las lucecitas que le hacían juego. Lo mejor fue que me tomó poco tiempo elegir y que no fue tan costoso como me temía,

De regreso a casa sentí antojo por un helado, así que me desvíe en el camino y recordé que hacía unos días había visto un restaurante de comida rápida, entre al automático y pedí el helado más grande que vendían, con mucho chocolate como me gustaba.

Retome el camino a casa y fue extraño pero se me hizo más corto, me pareció perfecto porque moría por acomodar lo que había comprado, un detalle menos en que pensar.

Al llegar note que el auto de papa no estaba, entre tranquilamente con mis adquisiciones en una mano y la otra sosteniendo el helado. Había una nota en la mesa que decía:

“hija salí a jugar con unos amigos del trabajo, mamá llamo le dije que dormías y que estabas bien. Regreso antes la media noche, no me esperes despierta”. Genial eso era tan de mi padre, siempre confiando en mí y dejando que tomara mis propias decisiones y permitiendo que cometiera mis propios errores.

Cuando uno no tiene interrupciones siente que la creatividad surge con más fuerza y eso me sucedió en aquel momento. Saqué la lámpara de la

caja, la coloque en su lugar y luego acomode la serie de lucecitas. Las encendí y no pudo ser más genial. Mi habitación tenía la luz que tanto quería. En ese momento recordé que hacia un par de años en mi casa de Toronto tuve la idea de pintar mi habitación de negro, algo que obviamente no sucedió porque mamá se interpuso en mi camino y a cambio me compro la pintura más horrible que alguien pudiera tener. Un desagradable tono verde agua que no me dejó dormir por semanas, hasta que gracias a mi creatividad pude adherirle cosas a la pared y crear un ambiente más habitable. No culpo a mamá de todo, me imagine que después de haber tenido una hija tan ridícula y amante de los colores pasteles – en especial del rosado – pensaría que quizás yo podría ser igual, pero la vida tiene caminos muy diferentes para cada persona y afortunadamente mi gusto por esos tontos colores era prácticamente nulo.

Mamá no tenía suerte de tener dos hijas pastelitas y eso me agradaba porque evidentemente yo era la diferente y sensata de las dos, sin comentar la más inteligente y original. No lamente ni por un instante destrozar parte de las ilusiones de mi madre, ya que sabía que al final de la jornada ella sabría que no sería tan malo tenerme como hija y que terminaría aceptándome, aunque sabía que por el hecho de ser su hija ya lo hacía muy a pesar de guardar algunas esperanzas de un cambio.

Había algo seguro y era que por más que intentara ocupar mi mente en mil cosas, mis pensamientos nunca paraban, podría estar en medio de mis actividades y seguir preguntándome como serían las cosas si hiciera algo o no. A veces era necesario bloquear mi mente y quizás por eso apreciaba tanto el bosque.

Debo reconocer que al principio pensé que el habernos mudado iba a ser un verdadero infierno, estar en un lugar pequeño lleno de naturaleza, definitivamente no era mi proyecto de vida en lo absoluto. Pensé que los primeros días desearía estar muerta y el frío, ese era más intenso estando ahí. Y no era que me asustara porque en Toronto también lo había pero estando frente al bosque con seguridad se sentiría más intenso y eso me preocupaba un poco. Pero después de unos días pensé que lo mejor que me pudo pasar y lo que más agradecía era que mi casa estuviera situada tan cerca de mi bosque, para ese entonces ya no podría irme de Gimli, estaba demasiado enamorada del bosque lo sentía tan mío que como podría irme y dejar algo que me hacía tan feliz.

Si el haber dejado todo en Toronto me puso triste, en ese momento era diferente porque no podía ni pensar en dejar aquel lugar al que le había entregado mi corazón y que lo había hecho tan mío que solo pensar en dejarlo me asustaba y me hacía sentir enojada. Lucharía con todo para evitarlo. Tendría que llevarme muerta o amarrada porque de lo contrario

seria imposible.

Y de pronto me quede en silencio ¿era yo la que estaba diciendo esas cosas? Yo la que siempre decía no querer encariñarme con nada lo suficiente como para tener que luchar con todas mis fuerzas por no dejarlo. Tenia un vinculo sumamente fuerte, tanto como para crear una nueva vida muy diferente a la que solía tener, y con eso no me refería a cambiar lo que era, sino mejorar y crear un espacio mucho mas mío. Pero ¿Cómo era posible que un montón de árboles, un claro y un río pudieran crear en mí esa adicción? No lo sabía pero tampoco me importaba.

Decidí dejar a un lado mis pensamientos y salí de casa rumbo al bosque. Era una noche fría pero sin viento y nubes, la luna parecía darme la bienvenida y las estrellas le hacían compañía. Mientras caminaba iba sonriendo, me di cuenta que nunca antes había sonreído tanto, ni siquiera cuando era pequeña y esperaba con ansias que santa claus entregara los obsequios de navidad.

Llegue al claro sin darme cuenta, mi lugar de siempre aguardaba, esa noche me sentía extraña, diferente. Había sido una tarde excesivamente tranquila y eso me había permitido pensar y cuestionarme tantas cosas.

Curiosamente aquella noche no funciono el automático de mi bloqueo mental y estaba muy alerta aun sin necesidad.

Tenía un presentimiento muy extraño, sentía como si algo estuviera por pasar y me causaba escalofríos. No sabía si era miedo o solo precaución pero definitivamente algo pasaría...

Capitulo 2

La primera vez

Aquel día ignore el presentimiento pero al día siguiente lo volví a sentir era inevitable, necesitaba la magia de mi bosque ¿Por qué no podía dejar de pensar en eso? ¿Por qué hoy también? Que mi tarde había sido genial. Definitivamente algo extraño sucedía esa noche también y quería saberlo.

El bosque seguía tan calmado como la noche anterior y yo tan nerviosa que por un segundo pensé en salir corriendo hasta mi casa, pero no lo hice y por el contrario camine hacia el río, necesitaba del agua fría en mi

rostro para quitarme eso que sentía.

Cerré los ojos y me incline en la orilla, moje mi cara varias veces hasta que mis manos se entumecieron ligeramente. Me levante aun con los ojos cerrados y al volver tropecé con algo, tuve miedo de abrir los ojos pero cuando lo hice no pude volver a cerrarlos.

Fue la primera vez que lo vi, una noche que jamás podría olvidar y que tampoco quería hacer aunque pudiera. No quería ni parpadear por miedo a que fuera una ilusión y que al cerrar los ojos, aunque fuera tan solo una milésima de segundo, este desaparecería como un espejismo. El igual me miraba fijamente, con una ligera sonrisa dibujada en el rostro, a diferencia de mi el si parpadeaba pero ninguno decía una palabra. Yo estaba en un ligero estado de shock y sentía que las palabras no salían de mi boca. Respiraba rápidamente casi jadeando y mi corazón latía con tanta rapidez que podía escucharlo claramente. ¿Por qué no decía algo? ¿Sería mudo? ¿Sería un fantasma? ¿Camino, corro o continuo parada?.

No podía dejar de mirarlo, era muy diferente a los chicos del pueblo. El tenía un estilo impecable pero antiguo, su piel era perfecta y blanca, su cabello oscuro brillaba ante la poca luz de la luna. No podía ver el color de sus ojos por la oscuridad pero sus labios eran rosados y sus dientes perfectos, los pude ver por la hermosa sonrisa que me regalaba. Tal vez se reía de mi cara de pánico o quizás era de mi cara de tonta, parada ahí sin articular palabras, con el rostro mojado y los ojos abiertos como platos.

Nunca antes lo había visto por ahí, aunque claro yo era nueva. Sin embargo por el tamaño del pueblo se me hacia extraño no haberlo visto antes. Ni siquiera en el colegio, lo hubiera visto ¿acaso era nuevo? ¿O no iba al colegio? Tantas preguntas en mente y no podía decir ni una sola. Hasta que de pronto el dijo "perdón ¿te asuste?" y fueron las palabras mas dulces que pude escuchar en ese momento y lo peor fue que solo le respondí con palabras entrecortadas un simple "si un poco", una tonta completamente. Me sentí tan estúpida en aquel momento que empecé a caminar hacia mis cosas para irme lo más pronto posible, no soportaba la pena.

A mis espaldas seguía de pie aquel chico misterioso, me sentí grosera al darle la espalda pero la pena que sentía era más fuerte.

Tome mis cosas y camine en dirección al camino que tomaba para entrar al bosque, no quería pasar de nuevo por donde el seguía parado, pero increíblemente en un segundo el ya estaba a mi lado. Yo brinque del susto que me provoco y emití un grito ahogado, el volvió a reír pero esta vez muy divertido.

No te vayas – me dijo dulcemente, yo no supe que decir y seguí caminando con temor. Pero él se opuso en mi camino y me impidió el paso.

Por favor no te vayas – me volvió a decir con esa voz dulce y perfecta, me quede paralizada en el mismo lugar. Su mirada me hacía sentir nerviosa y no quería seguirle mirando porque entonces notaría mis mejillas sonrojadas.

Él no apartaba la mirada de mí y entonces mi reacción fue voltear la cara hacia otro lado. Yo quería que él dijera algo más para romper el hielo y la tensión del momento pero él seguía mirándome fijamente como en espera de que fuera yo la que dijera algo.

Después de unos segundos lo único que pude articular fue “¿Quién eres?”, y ni siquiera estuve segura de que pudiera escucharme porque había hablado tan bajo que apenas yo me escuché. Ciertamente el chico tenía buen oído porque enseguida me respondió “me llamo Patrick y soy nuevo aquí” bien otro nuevo y al parecer más nuevo que yo porque jamás lo había visto.

Ahora dime ¿Cuál es tu nombre?- dijo sonriendo

Soy Hanna – respondí

No creo que sea buena idea que estés en el bosque sola y a estas horas ¿no crees?-

Siempre vengo y nunca entro más allá del claro, no tengo miedo de este bosque. Al contrario es mi lugar favorito.-

Por fin salían las palabras de mi boca, empecé a sentirme más tranquila. Él me miraba extrañado por haberle dicho que aquel bosque era un lugar favorito.

¿Es malo que este lugar sea tan especial para mí?-

No, para nada - respondió Patrick con la cara serena y seria. – es solo que normalmente nadie viene o venía a este lugar, es como si ignoraran que existía un lugar tan hermoso-

En eso estoy de acuerdo- respondí emocionada – ese lugar es tan hermoso, tan mágico que yo me he enamorado de él y lo sentía como parte de mí.-

Su mirada era atenta, tanto que me hacía sonrojar, era como si realmente le importara cada una de las palabras que yo pronunciaba. Era tan diferente, tan extraño pero sentía un sentimiento de tranquilidad y confianza con él. Eso sin mencionar lo guapo que era y aquella sonrisa que me había encantado desde el primer momento.

Tenía la curiosidad de saber cuánto tiempo llevaba en el bosque y cuando viviendo en el mismo lugar que yo, y porque nunca lo había visto en ninguna parte. ¿Sería posible que por mi falta de interés por los chicos del

colegio no lo había visto? Podría ser ya que yo siempre andaba en mi mundo, pero aun así estaba segura de que a el no lo había visto.

Me preguntaba porque nunca te había visto en el colegio - pregunte sin titubear.

Eso es fácil – sonrío – yo no he entrado al colegio aun, como te comente soy nuevo y aun empiezo a adaptarme por lo que decidí no entrar pronto.-

Ahora entiendo, no estaba mal. Sabía que no te había visto. Supongo que pronto iras al colegio.-

Tal vez la siguiente semana, aun no lo se.- sonrío

Por mi cabeza pasaron mil preguntas y posibles conclusiones, pero no las dije porque hubiera sido demasiado para la primera vez. Tampoco pensaba asustarlo ni mucho menos aburrirlo con todos mis cuestionamientos absurdos. Pero algo si quería saber y no dude en preguntarle.

¿Hace cuanto tiempo que vienes al bosque? – pregunte seria.

Supongo que un tiempo, desde que llegue a este lugar me llamo mucho la atención. La tranquilidad y la ausencia de personas lo hace aun mas hermoso-

¿A penas hoy me viste?- insistí

De hecho si, especialmente hoy se me ocurrió visitar el río, siempre lo escuchaba del otro lado del claro y para mi sorpresa me encontré contigo.-

Después de aquella respuesta simplemente sonreí y guarde silencio, pensé que tal vez por eso justo esa noche sentía algo diferente. Quizás porque el aparecería y vaya que fue una sorpresa. La más hermosa y agradable sorpresa. El a su vez también sonrío y siguió mirándome como cuando miras una pintura, de esas a las que tienes que ver con detalles tratando de descifrar lo que quiere decir.

Al principio fue incomodo pero luego sentí algo diferente, algo bonito, de ese tipo de cosas que no se sienten todos los días y de los que no quieres que terminen.

¿Acaso estaba loca? Apenas lo conocía, ¿y si quería asaltarme o hacerme daño? No podía ser que alguien con esa cara y sonrisa fuera capaz de dañar a alguien como yo.

Lo mejor fue disfrutar del momento y esperar que no fuera un sueño o una ilusión. No era que yo lo amara o me gustara pero había algo en el que me hacia sentir diferente. Algo que me hacia sentir cosas en el estomago.

Nuevamente pensé "Hanna ¿acaso perdiste la razón? Apenas lo conoces no puede siquiera gustarte". Ni siquiera debí seguir en el bosque con un completo extraño sin nadie cerca. Debí correr cuando pude y olvidarme de ese asunto de los estúpidos sentimientos o era que sentía eso que llamaban amor a primera vista. No, no definitivamente no, eso no podía ser posible no para mí.

En lugar de seguir ahí imaginando cosas debí alejarme del bosque. Lo mas seguro era que nunca lo volvería a ver y era mejor así, porque no podía darme el lujo de perder mi tiempo en esas cosas.

Di media vuelta y le dije adiós, luego volví a caminar dejándolo atrás. Esa vez no dijo nada y yo camine muy rápido hacia mi casa. Lo malo de todo ese asunto fue que a pesar de todo no podía dejar de voltear cada que avanzaba, pero una vez que lo perdí de vista no pasó a más.

Supuse que una persona puede soñar despierta, imaginar cosas, personas y situaciones. Pero ese sueño había sido demasiado real para mí. Me pellizque todo el brazo haciendo la prueba de que solo había sido un sueño pero mi realidad era otra.

¿Cómo alguien tan insultantemente perfecto podía ser real? No tuve respuesta para eso, pero de algo si estaba segura y era que no podía sacarme de la mente su hermosa sonrisa.

Las noches eran mas largas cuando te cuesta trabajo dormir, y esa noche pareció tardar años. Mi mente trabajaba al máximo, miles de preguntas iban y venían, algunas con respuestas otras con suposiciones.

Al día siguiente tuve que ir al colegio, mi agonía diaria. Ese día mas que nunca mi humor era nulo, seguramente cualquier situación me pondría histérica y como no después de pasar la mitad de la noche con los ojos secos y la otra pensando en lo que pudo ser un sueño muy vivido.

Una vez en el territorio escolar, sentí como si pusieran un saco de arena en mi espalda. Caminar por los pasillos llenos de inútiles sin cerebro me causaba mas nauseas de lo habitual. Ante mi pesar, el camino al salón de clases se hizo eterno, como si no tuviera fin o como en aquellas películas de terror en las que por mas que avanzas no llegas al lugar.

Afortunadamente mi lugar estaba al final del salón, desde ahí me era mas fácil tener la perspectiva de todos y evitar ser victima de las criticas plásticas. Nadie se salvaba de eso pero estando ahí me era mas fácil sobrellevarlas, aunque afortunadamente casi siempre era invisible para ellos.

El Sr. Johnson comenzó la clase con uno de sus "maravillosos discursos" a cerca de cómo ser un buen ciudadano y de cómo podemos ayudar al prójimo – deduje que algún incidente le había sucedido-. Se llevo casi

media hora platicando sin llegar a un punto específico, lo que era genial si querías evitar su aburrida clase de historia universal.

Salvada por la campana, así me sentí en el momento exacto en que el Sr. Johnson empezaría con la clase. Todos corrieron hacia la salida dejando al pobre hombre sentado con la palabra en la boca, sin oportunidad siquiera de despedirse.

Fui de las últimas en dejar el salón, realmente no estaba de humor. Mis clases de álgebra eran las peores, tantos números, signos y cuentas me hacían sentir mareada. Supuse que por el estado en el que me encontraba ese día, ya que en un día normal esa clase no me molestaría tanto.

Camine lentamente hasta el salón, esquivando alumnos que venían en sentido contrario, corriendo para no llegar tarde a sus clases. Yo por el contrario deseaba no llegar y esa vez el pasillo se hacía pequeño.

Me senté en la silla de siempre, también al final del salón – mi favorito- sintiéndome rara, mareada y con muchas ganas de vomitar. La señora Wilson notó mi estado y preguntó “¿te encuentras bien Hanna? Luces terrible”.

Vaya “terrible” era otra nueva palabra para describirme a mi misma además de rara e invisible. Mi respuesta fue corta y concisa “quiero vomitar”, no pude decir más nada y salí corriendo fuera directo al sanitario, en donde evidentemente deje todo el desayuno que papa me obligó a comer a pesar de mi negativa.

De vuelta al salón, la Sra. Wilson me pidió tomara mis cosas y fuera a la enfermería para que me dieran alguna nota y pudiera irme a casa. Era obvio que no estaba bien, aunque según yo con haber vomitado había sido suficiente. Me sentí mejor pero si mi “terrible” cara me hacía evitar mis siguientes clases, por mi perfecto.

No dude ni un segundo más y fui directo a la enfermería, ahí se encontraba la Sra. Murray sentada con la nariz metida en un grueso libro – al parecer no había muchos enfermos aparte de mi – estaba segura que también ella podía ver mi “terrible” cara de aquella mañana.

Pasa cariño- me dijo rápidamente -¿Qué sucede?- pregunto
Creo que no me siento muy bien, quizás me cayó mal el desayuno- respondí en tono bajo.

Luces terrible corazón. Te puedo enviar a casa si lo prefieres.-

No creo que sea necesario- le dije pero en ese preciso momento mi estomago se revolvió de nuevo y la urgencia por liberar el resto del desayuno regreso.

Corrí al baño, esa vez fue el de la enfermería. Desde fuera la enfermera preguntaba si me sentía bien. Yo no respondí sino hasta que me lave la boca y salí.

Estoy bien, es solo un malestar- le dije aunque era obvio que no lo estaba.

Debería enviarte a casa- insistió preocupada la Sra. Murray.

En mis adentros pensé que seria mejor la retirada antes de provocar algún desastre desagradable en algún salón del colegio.

Acepte la propuesta y recibí la tan ansiada nota con el permiso de faltar a clases por causas mayores. Con la nota en mano camine hasta la salida, pensé en llamar a papa pero solo lo asustaría y no quería que tuviera que perderse de un día de trabajo – de su nuevo trabajo- por un simple malestar.

Empecé a caminar lentamente, conciente de que en cualquier momento la urgencia por ir al baño se haría presente. Me arrepentí de no haber tomado prestado el auto de mama, que ante su ausencia permanecía estacionado en el garaje, yo era la única de la familia sin un auto.

Seguí caminando torpemente, el aire de esa mañana estaba frío y un poco violento, por lo que sentía como me empujaba con más fuerza de lo normal debido a lo débil que me sentía. No tenia idea de cuanto había caminado hasta que pase frente a la librería de los Fuller, ahí supe que mi caminata apenas empezaba y yo que pensaba que había recorrido kilómetros.

Muy cerca de la librería se encontraba un pequeño parque descuidado ante la falta de visitantes pero con bancas, las que necesitaba urgentemente porque ya no podía caminar ni un metro más. Sentada ahí mirando los columpios recordé mi infancia en Toronto justo en el jardín de mi antigua casa, tan verde con un columpio amarrado a un enorme árbol. Con una sonrisa suspire y dije "recordar es vivir" y de pronto alguien toco mi hombro. Brinque del susto y enseguida voltee a mirar quien era y para mi sorpresa se trataba de Patrick.

Se encontraba parado a mis espaldas con aquella increíble sonrisa despreocupada, mirándome sin decir una sola palabra. La sorpresa me irrito y le hice un comentario "¿será que algún día dejaras de asustarme de ese modo?" y una suave carcajada se dejo escuchar, proveniente de aquel guapo joven desconocido. Lo mire con cara de pocos amigos pero ante su sonrisa me derretí, dejando atrás la molestia y regresándole una sonrisa.

Luces terrible e irritable ¿Acaso no deberías estar en el colegio?- me pregunto frunciendo el seño.

“terrible” es la palabra del día. ¿Se habrán puesto todos de acuerdo para decirla?- refunfuñe

Oh mis disculpas señorita, no quise ofenderla. Es solo que realmente luces enferma-

Y creo que lo estoy, esa es la razón por la que no estoy en el colegio-

De nuevo se quedo mudo, pero camino hacia el frente de la banca y se sentó a mi lado. Yo repentinamente me sentí nerviosa más que enferma, supuse que a pesar de lo pálida que debía verme mis mejillas se sonrojaron dejando mi nerviosismo en evidencia.

¡Cálmate! Me repetí varias veces, no podía ser tan tonta como para dejar que un desconocido me hiciera sentir así.

Respire hondo un par de veces y me preguntaba en que estaría pensando el, ¿creería que era una loca bipolar? De esas que cambian de humor cada 3 segundos pasando del enojo a la risa y luego al nerviosismo.

¿Me dirás que sucede?- preguntaba el guapo desconocido

Malestar estomacal, nada grave- respondí de inmediato

¿Por qué has decidido tomar una caminata matutina justo el día en que peor te sientes?- pregunto un poco divertido

No quería preocupar a mi papa y mama no esta en casa. Decidí caminar hasta mi casa

No lo tomes a mal pero me parece que no es una buena idea, obviamente no te sientes bien. ¿dejarías que te lleve? O si prefieres caminar ¿dejarías que te acompañe?-

¿Qué? El quería llevarme a casa, el y yo solos en el mismo auto a solas.

¿Pero que me pasaba? No lo conocía, no podía hacer algo así.

De nuevo mi subconsciente paranoico me ponía mil pretextos para pensar dos veces antes de responder. Obviamente si quería que me llevara y no solo por el hecho de que el joven desconocido me hacia sentir cosquillas, sino porque no deseaba caminar a menos que fuera hasta la puerta de su auto.

Patrick no quito la mirada de mi persona, esperaba la respuesta desconociendo el conflicto interno que tenia.

“Acepto” le dije con cierto tono de histeria. Lo que faltaba, exceso de emoción. Seguro pensaría que moría por el y quizás hasta saldría corriendo temiendo de que fuera la clásica chica que se emociona porque un chico guapo le tiende una mano.

“Perfecto” respondió. Y luego dijo que acercaría el auto para que no

tuviera que caminar demasiado.

Ante su partida pensé que además de guapo era todo un caballero, del tipo de chicos que estaban prácticamente extintos. Parecía recién salido de una película. Y mientras yo seguía ahí, simple y ordinaria, tan yo.

De pronto un hermoso auto negro aparco en la orilla, supe que era el cuando bajo la ventanilla polarizada del auto. Rápidamente bajo y fue hacia mi para ayudarme a caminar, y es que realmente no actuaba, me sentía mareada y fue mas notorio cuando casi caigo en el césped del parque.

Cuidadosamente me ayudo a subir al auto, el cual era aun más radiante por dentro. Inmediatamente después camino hacia el lado del conductor. Abrochándose el cinturón al instante, encendió el auto y avanzamos lentamente hasta dejar el parque.

Yo no sabía mucho de autos –quizás por eso aun no tenia uno- pero aquel auto era muy bonito, elegante y moderno al mismo tiempo. El motor apenas y se escuchaba al andar y en el interior era cómodo. Un auto así debía costar una fortuna, lo que me hacia suponer que el chico era hijo de algún millonario o juzgando por su apariencia hijo de alguna estrella de cine que se quería esconder de sus fans.

De repente mi estomago comenzó a revolverse, sentí nauseas y le pedí a Patrick detuviera el auto si es que no quería que algo muy feo y desagradable sucediera.

Al detenerse, salte hacia fuera y corrí rápidamente hacia unos arbustos. Me sentí tan mareada que solo recuerdo haber visto todo nublado y en movimiento, lo siguiente que recuerdo fue haber despertado en mi cama.

¿Pero como era posible? No recordaba haber entrado a casa, no recordaba nada en realidad. Por un momento tuve miedo de lo sucedido, pero por alguna extraña razón supe que nada malo había pasado. Estaba segura de que el chico misterioso había hecho lo correcto trayéndome a casa sana y salva.

Me sentí avergonzada de ello, había sido la primera vez que se ofrecía llevarme a casa y yo me había comportado patética. No me sorprendería que después de aquello no volviera a hablarme, un chico como el podría tener a cualquier chica mil veces mas hermosa y escultural. No dude en que tuviera muchas tras de el, considerando lo guapo y millonario que era.

No tenia idea de la hora, así que me levante de la cama y revise el celular. Eran las 4pm había perdido toda la mañana durmiendo y seguro papa ya había llegado a casa. Baje las escaleras tropezando con los últimos

escalones, revise en todos los lugares donde papa podría estar y nada, el no estaba.

Un pedazo de papel en la mesa llamo mi atención, lo tome y leí en voz alta.

“Llegare tarde a cenar, mejor come algo. No quise molestarte mientras dormías. Regresare lo mas pronto posible hubo problemas en la oficina. Camila estará estudiando. Mama llamo de nuevo, le dije que estabas bien. Te quiere papa”

Era un alivio estar sola con mi padre, no tenia que dar explicaciones ni tener encima las miradas de mama que seguro habría preguntado mil veces como me sentía y me habría visitado cada 5 minutos. Se preocupaba demasiado y eso me ponía nerviosa.

Afortunadamente mi insoportable hermana estaba a punto de irse a la universidad y no tendría que verla por mucho tiempo, un alivio para mí y una tortura para mama.

Ya no me sentía mareada como por la mañana, pero sentí que mi estomago reclamaba por comida, así que fui a la cocina a buscar algo pero nada se me antojo, solo tome jugo de naranja y una manzana. Luego subí a mi habitación para encender la laptop. Hacía ya varios días que no revisaba mi email y en ese momento sin nada mejor que hacer era mi oportunidad. Tenía en la bandeja un par de mails, muy raro tomando en cuenta que lo único que siempre recibía eran correos basura con publicidad desconocida.

Mordí la manzana ferozmente y casi me asfixio al ver el nombre de la persona que había enviado el correo.

¿Cómo supo mi dirección? No creía ser tan popular como para que cualquiera lo supiera, ¿Quién se la había dado? Estaba histérica. Solo esperaba que no tuviera también mi número celular, porque mi dirección era evidente que la sabia. Sin mas pensamientos abrí el email.

Hola Hanna

Espero te encuentres mucho mejor, de ser así supongo que iras al bosque.
Patrick

Mi bosque, no había pensando en el durante todo el día. Tanta conmoción me estaba afectando y reorganizando mis prioridades. El segundo mail

también era de Patrick y era un poco más extenso.

Hanna

Espero no estés enojada conmigo por haberte llevado a casa sin consentimiento. Te daré una explicación si vas al bosque por la noche.

Espero que así sea de verdad.

Patrick

P.D. no faltes tenemos una cita.

¿Una cita? Patrick y yo en una cita, sonaba muy bien. Pero no estaba segura de poder verle a la cara después de mi estúpido desmayo. Como podía mirarlo si frente a sus ojos había sacado lo último de mi desayuno.

Aun faltaban un par de horas para la "cita", esa simple palabra me hacía sentir ansiosa y con un extraño hormigueo estomacal que no era producto de mi malestar matutino. Y de repente sentí mucha hambre, se me antojó una hamburguesa con papas y helado de postre, pero antes de salir a comprar la comida decidí responderle a Patrick.

Hola

Gracias por traerme a casa, debió ser una gran molestia y no sabes lo avergonzada que estoy. Ya me siento mucho mejor pero ahora necesito comer algo, no sé si deba pero tengo antojo de una hamburguesa.

Te veo al anochecer en el bosque y de nuevo gracias.

Hanna

Me cambie de ropa por algo mucho más cómodo, unos jeans, sudadera y tenis mis favoritos.

Tome las llaves del auto de mama y me dispuse a tomar el camino hacia mi restaurante de comida rápida favorito. No tenia ánimos de bajarme así que me desvíe al automático pero algo impidió mi camino, el flamante auto negro de Patrick.

Mi corazón empezó a palpar con mucha fuerza, una mezcla entre nerviosismo y emoción, que empeoro cuando lo vi bajar del auto con ese caminar tan firme y su vestimenta perfecta.

Camino hacia mí con su hermosa sonrisa como si estuviera feliz de verme, o tal vez se reía de mi y mi expresión. El tan perfecto y yo tan... simple. Parecía recién salido de alguna película y yo recién salida de la cama.

¿Te impido el paso?- pregunto con una sonrisa burlona
Solo un poco, mi estomago reclamara por ello- respondí nerviosa
Mis disculpas con el estomago pero temo que deseo invitarle a cenar, si usted me lo permite-

¿Por qué justo ese día había decidido ponerme la peor ropa? Jamás podría ir a cenar luciendo así y menos junto a alguien como el. Ante mi silencio Patrick me miro fijamente y dijo "si lo prefieres lo pedimos por el automático".

¡Perfecto! El automático seria mi mejor amigo desde ese momento. Un excelente invento para evitarle a las personas tener que bajarse del auto.

Claro, por supuesto. El automático es lo mejor.- respondí tartamudeando
Ahora mismo lo pido, mientras tu espera a un lado- me dijo sonriendo

No entendía si se reía conmigo o de mí, y tampoco deseaba averiguarlo. Mientras esperaba, pensaba en lo rápido que había llegado al lugar. Suponiendo que había ido ahí por lo que le había escrito en el mail. Aunque también cabía la posibilidad de que el ni siquiera hubiera leído el correo y que ya estuviera ahí antes de que yo llegara, después de todo no había muchos restaurantes en el pueblo y ese era uno de los mas populares.

¿Por qué tan pensativa?- pregunto Patrick – espero todavía tengas hambre porque las papas están recién salidas-
Si, aun muero de hambre y esa bolsa huele muy bien- bromeo

En verdad olía muy bien, no sabia si era por el hambre que tenia o porque en verdad olía delicioso. Pero luego el dilema fue ¿Dónde cenaríamos? O era que solo compro la cena para mí y tan pronto como me la entregara

se marcharía para posteriormente encontrarnos en el bosque.

Me parece que solo falta el postre, no lo compre porque no sabia con exactitud cual te gusta-

El postre ira por mi cuenta, así que dime que te gusta-

Helado con mucho chocolate y chispas-

Genial a mi también, ahora regreso-

Tome valor y me baje del auto, le pedí esperara justo ahí y camine hasta el restaurante. Pedí ambos postres y para mi sorpresa me los entregaron rápidamente, así no haría esperar al chico misterioso.

De regreso note que el estaba a un lado de mi auto, sacando algo que no podía distinguir. Ya un poco mas cerca me percate que se trataba de una rosa, una muy hermosa.

Pensé que no tenía porque emocionarme ya que lo más probable seria que no fuera para mí sino que proviniera de alguna de sus múltiples seguidoras.

Quería esperar pero no pude. Una rosa tan hermosa como tu no puede esperar, espero sea de tu agrado- sonrío

¡Gracias! Es la rosa mas bella que he visto- le respondí nerviosa y emocionada a la vez

Una rosa, me había dado una rosa y además me dijo hermosa. Eso era irreal, no podía estar pasando algo así de perfecto. Apenas y lo conocía y ya me regalaba una rosa, nunca antes me habían dado una y menos un chico tan perfecto.

Durante un minuto sentí que volaba y pudo ser mas de no haber sido porque no deseaba verme estúpida ante el. De nuevo me pregunte que haríamos con la cena y decidí ser la primera en preguntar.

Tengo una duda, ¿Dónde cenaremos?- pregunte un poco nerviosa
¿Te parece si adelantamos la cita? Ya es prácticamente de noche y no hace tanto frío.

El frío no es problema para mí, he ido al bosque con temperatura mas baja. Así que vayamos ahora antes de que me vuelva a desmayar pero esta vez de hambre- le sonreí

Después de eso subió a su flamante auto y yo al de mama. Avance a una velocidad moderada a pesar de no haber necesidad de que me siguiera, ya que el sabia exactamente donde vivía sin embargo el me seguía.

Ya en casa estacione el auto y baje rápidamente, pero cuidando no derramar los postres. El por su parte se estaciono mas lejos evitando tapar el paso del garaje. Ninguno dijo nada y empezamos el camino hacia

el bosque.

Nunca me había sentido tan nerviosa, excepto por la vez en la que mi falda se atoro en la silla desgarrandose tanto que todo el salón pudo ver mi ropa interior con florecitas, una que mama me hacia dado por mi cumpleaños numero 10.

Esta ocasión era distinta pero me hacia sentir apenada, en especial porque aquel desconocido me hacia sentir extraña y muy nerviosa, aun mas que cuando mama me hacia preguntas bochornosas.

El camino se hizo largo, mas de lo normal, pero era por lo ansiosa que sentía. Moría por llegar al claro y sentarme a escuchar lo que mi nuevo amigo tenia que contarme, mientras no se riera de mi desmayo todo seria perfecto.

Por toda la mezcla de emociones que sentí no había notado que Patrick llevaba en las manos una manta además de la bolsa con la cena, la cual extendió en el claro para que pudiera poner la comida en ella.

El me miraba atentamente cuidando cada uno de mis movimientos, yo debía tener las mejillas tan rojas como las de las muñecas de trapo de mi hermana. No estaba acostumbrada a ese tipo de atenciones y menos de un chico como el.

“¿Lista para cenar?” pregunto, a lo que yo le respondí asintiendo con la cabeza todavía apenada por el rubor en mis mejillas.

En ese momento tenia tanta hambre que pude comerme todo lo de la bolsa y quedar hambrienta. Patrick abrió la bolsa y el olor de la comida invadió el ambiente, mi estomago gruño tan fuerte que seguro todo el pueblo lo escucho, en especial mi amigo alado mío.

Trate de no verme tan desesperadamente hambrienta pero fui mala actriz, así que tome la primera hamburguesa que vi y enseguida la mordí, como si no hubiera comido en días. Mi amigo sonrió discretamente. Era evidente que moría de hambre y eso me avergonzaba, de nuevo me sentía tan común sentada junto a la perfección andante, el cual seguro habría comido en los mejores restaurantes del mundo.

Caviar, salmón, codorniz... pude haber pensado en muchos mas pero eran los mas comunes en un restaurante de 5 estrellas. Me preguntaba en cuantos de ellos habría comido mi nuevo amigo y cuantos de esos costosos platillos habría probado.

Me gustaría saber que piensas- dijo Patrick – te veo pensativa y no creo que sea porque estas comiendo ¿o me equivoco?-

No, no te equivocas. Estoy pensando en como alguien como tu puede

soportar comer algo tan simple como esto- le respondí mirando la hierva.

Patrick me miro con sorpresa, quizás no entendía a que me refería con lo anterior, pero estaba dispuesta a explicárselo si era necesario.

¿Alguien como yo? ¿Y como soy yo?-

Trate de acomodar mis palabras para evitar decir algo estúpido que arruinara el momento. Ni siquiera debí haber preguntado o comentado algo como eso en la primera "cita" y mucho menos después de que me regalara una rosa. "estúpida de mi" pensé, como siempre tenía que decir las palabras incorrectas en el momento menos apropiado.

¿Entonces como soy? Insistió Patrick. Se veía confundido, tanto que tuve miedo de responder. No quería arruinar la velada.

Bueno no se como decirlo, me refiero a que eres tan propio, tan.. tan diferente- enmudecí

Soy tan normal como tu Hanna, también disfruto de esta comida y de estos momentos. Además esto es mejor cuando lo compartes con tan buena compañía.-

Vaya el si que sabia como responder, me hizo sentir mejor de lo que pensé y si hubiera sido un helado en ese momento me habría derretido.

¡Los helados! Grite casi histérica. Los había dejado en el auto, para ese entonces ya estarían derretidos por todos lados. Nuevamente arruinaba todo.

Mi amigo se ofreció ir por los helados y me dejó ahí en medio del claro, yo aproveché para respirar el aire puro. Cierre los ojos y deje a un lado mis pensamientos, tal y como siempre solía hacerlo, eso me hacía sentir libre. Pero una voz interrumpió mi bloqueo y me hizo saltar, había olvidado que tenía compañía.

Los helados estaban bien, Patrick sonrió y me hizo una seña de que ya podía probar mi postre. Mientras lo saboreaba seguía pensando en todas las dudas y preguntas que tenía que hacerle al chico nuevo, la curiosidad me mataba, necesitaba decir algo.

El silencio nunca había sido tan incómodo para mí como lo era en aquel momento. Sin embargo lo que menos quería en ese instante era estar callada.

Sigues pensativa ¿sucede algo?-

No, no pasa nada. Es solo que tengo muchas dudas pero no quiero

arruinar el momento con un interrogatorio.-

Como si no hubiera arruinado lo suficiente el momento, mi torpe naturaleza había ocasionado demasiados desastres.

Puedes hacer las preguntas que desees Hanna, no tengas pena. Yo las responderé todas aunque quizás en algunas tenga que reservarme las respuestas para después-

Eso significaba que aunque hiciera miles de preguntas no todas serian respondidas, así que tendría que pensar muy bien que preguntar. Me tomo tan solo unos segundos hacer la primera pregunta. No fue la mas inteligente pero era algo que deseaba saber.

¿Por qué te mudaste a un lugar como este? Supongo que vivías en uno mejor -

Bueno eso es fácil, aquí me siento libre -

Eso no era lo que yo quería escuchar, pero supuse que no podía exigirle detalles, por lo menos no en ese momento.

“Libertad” era justo el sentimiento que tenia al estar en el bosque. Esa sensación de no tener que preocuparme por nada ni nadie. Por lo menos algo teníamos en común y eso era un avance.

¿Y con quien vives? - pregunte esperando recibir mas información esa vez
Con mis padres y hermanos- respondió rápidamente – quizás los hayas visto antes, mi padre es el psicólogo del hospital principal y mi madre es dueña de una tienda de antigüedades. Pero es mas seguro que conozcas a mi hermana Nixie, ella estudia en el mismo colegio que tu. Los demás al igual que yo aun no estamos matriculados.-

Espero sea pronto- pensé en voz alta y luego me ruborice – entonces tus hermanos y tu vivían en otra parte ¿Dónde fue eso?-

En Inglaterra, estábamos prisioneros. Bueno no en realidad pero así nos sentíamos estando en un internado, donde pasamos gran parte de nuestra vida y ahora que estamos aquí es un poco complicado adaptarse a la vida normal.-

Entendí a que se refería con sentirse libre, después de pasar años encerrado, ese pueblo debía ser casi un paraíso para el.

La educación en un lugar así es rígida y te pierdes de muchas cosas maravillosas que tiene la vida normal- dijo Patrick con un tono de tristeza – vives entre las paredes de una enorme fortaleza con la esperanza latente de que algún día saldrás y no regresaras. Pero ahora que mis hermanos y yo somos libres, finalmente podremos disfrutar de todo.-

concluyo.

Con razón era tan propio, serio y educado. Después de vivir aislado de la vida común, era normal sentirse fuera de lugar. Aunque eran solo suposiciones mías porque nunca lo había visto con otras personas aparte de mi.

Pensaras que soy un antisocial con problemas de adaptación. Pero la verdad es que no lo soy en lo absoluto, es solo que necesito tiempo para acostumbrarme a este nuevo ritmo de vida.-

No, yo no podría pensar algo así.- le respondí

No podía pensar algo así de una persona que apenas conocía. Quizás jamás había estado en un restaurante como los que pensé y al parecer no conocía otros lugares aparte de Inglaterra y el internado. Me sentí mal por hacer sacado conclusiones sin pensar, no siempre es bueno juzgar a las personas por como se ven.

Inglaterra ¿es lindo?- dije mirando a mi ya derretido helado
Lindo no es una palabra que le haga justicia. Supongo que no conoces.-
Si claro que si, he visto fotos en Internet. Y claro lindo no es la palabra adecuada.-

Deje a un lado el envase con los restos de helado y el también. Mire el cielo y cerré los ojos por un instante hasta que una dulce voz comento "bonita noche verdad", yo lo mire y dije "si". Volví a cerrar los ojos y pensé que de todas las palabras existentes en el mundo para responder de forma positiva, solo se me había ocurrió un si. Definitivamente debía ampliar mi vocabulario lo antes posible.

El aire aumento y con ello bajo la temperatura. Como recién había comido helado sentí mas frío de lo normal. Patrick noto el cambio y dijo "creo que es tiempo de que vayas a tu casa, no querrás resfriarte verdad". "No, no creo que sea buena idea" le respondí.

Recordé todas aquellas veces que había pasado en cama con temperatura y estornudos frecuentes, soportando los excesivos cuidados de mama.

Ambos nos pusimos de pie y recogimos los restos de la cena. Patrick levanto la manta y la doblo rápidamente, me miro fijamente sonriendo y dijo "después de ti" dándome el paso para salir del bosque.

De regreso seguimos tan callados como a nuestra llegada, no entendía porque me era tan difícil hablar con el, si tenia tantas preguntas. Sin embargo si repasábamos mi historial, yo nunca había sido una persona a la que le gustaran las relaciones publicas y menos con desconocidos,

aunque en ese caso fuera uno muy guapo.

A lo lejos pude observar que todavía no había llegado papa ni mi hermana "que alivio" pensé. Porque habría sido muy molesto tener que explicarle a papa el porque salía del bosque acompañada de un joven al que obviamente no conocía.

Patrick se adelanto a mi y estiro su brazo para darme la mano como símbolo de despedida.

Creo que es tiempo de dar las buenas noches, fue un placer poder compartir una cena con alguien como tu- Gracias, también fue un placer- respondí ruborizada

Un placer era mas de lo que había sido para mi haber pasado aquel rato con una persona tan misteriosa y encantadora como el.

Segundos después volvió a decir "buenas noches" y luego me regalo una de sus hermosas y perfectas sonrisas. Alejándose lentamente lo vi subir a su auto para luego desaparecer en la oscuridad de la calle.

Me quede parada por un par de minutos mirando hacia donde se había ido. Ya no podían verse ni las luces pero yo seguía ahí, como cuando te despides de alguien que no quieres que se vaya.

Di media vuelta y entre a la casa, note que tenía la bolsa de restos en la mano y la revise. Había al menos 3 hamburguesas mas en su empaque, el mismo numero de papas y varios tipos de salsa.

Subí a mi habitación, tome mi pijama y me cambie, luego cepille mis dientes y mi cabello. Aun era temprano para dormir y mas después de haber dormido durante horas en el día, además de que me sentía como flotando en las nubes y entonces pensé en las muchas cosas que debía hacer:

Ampliar mi vocabulario a algo mas que bien, si, no, etc.
Dejar de ruborizarme cada que el haga o diga algo que me parezca genial.

No pensar en voz alta, eso era demasiado vergonzoso.
Dejar de suponer como es era su vida con absurdas ideas producto de mi extensa imaginación.

Hasta ese momento eran las primeras cosas que se me habían ocurrido y en las que tendría que trabajar lo más rápido posible para no verme tonta. Estaba segura de que la lista aumentaría drásticamente con el paso de los días, pero sabia que podría con ello.

Tampoco pretendía ser alguien más ni cambiar mi forma de ser y de pensar, era solo que nunca nadie me había hecho sentir tan normal. Siempre había pensado que yo era diferente a todos los que conocía, incluso a mis propios padres. Pero él, me había hecho sentir un ser más en el universo y no estaba segura si aquello me agradaba o me disgustaba.

¡Demonios! Grite casi histérica. La rosa la había olvidado en algún lugar que no recordaba. Me sentí enojada, como era posible que la olvidara y más siendo la primera vez que alguien me daba una. No lo pensé más y tome mi abrigo, tenía que salir a buscarla. Baje las escaleras y busque una linterna que me sería de utilidad en el bosque.

Camine sin pensar en nada más que en mi objetivo: la rosa. Si no la encontraba me sentiría infeliz por el resto de mis días.

Como ya conocía el camino no fue necesario encender la linterna, camine tan rápido como pude, intentando recordar el lugar exacto donde estuvimos sentados. En ese momento sí encendí la linterna pero aun así la rosa no estaba en ningún lado. Camine en círculos durante media hora, tan desesperada como cuando una madre recuerda haber dejado a su pequeña en el supermercado.

La había perdido, eso era seguro. No tendría cara para decirle a Patrick que su regalo había sido extraviado por la persona más tonta del mundo entero: o sea yo. Triste y sin esperanzas regrese a casa. Pero algo en mi mente me hizo recordar, como cuando en las caricaturas se prende una bombilla en la cabeza del personaje.

“El auto” exclame. Había sido el único lugar en el que no había revisado, porque estaba segura de que al entrar a casa no la había llevado conmigo.

De inmediato corrí hacia el auto de mamá, que se encontraba sin los seguros – algo más que había olvidado- enseguida entre y empecé a buscar desesperadamente y ahí estaba, en el suelo del asiento del copiloto. Seguía tan hermosa como cuando me la regaló Patrick. La tome en mis manos temblorosas y cerré los seguros del auto.

Ya mucho más tranquila regrese a casa, busque un florero y encontré uno de cristal que llene con agua para poder poner la rosa.

Ya en mi habitación me recosté en la cama poniendo el florero a un lado de mi cama para que pudiera admirarla siempre que pudiera.

Había sido un día lleno de sorpresas y emociones, de pronto me sentí agotada. Cerré los ojos y no supe nada más hasta el día siguiente cuando

sonó el despertador.

Capítulo 3

La fiesta

Después de la "cita" mi interés por Patrick y su familia aumentó dramáticamente. La curiosidad me estaba volviendo loca, nunca antes había tenido tanto interés por saber de la vida de alguien.

La escuela seguía siendo un infierno, los mismos plásticos de siempre con sus pláticas tontas. Odiaba la hora del almuerzo con el bullicio de sus pláticas que me hacían desear estar en un cuarto de torturas, ahí por lo menos habría silencio.

Yo siempre me sentaba en un rincón de la cafetería, en una mesa para dos que solo yo ocupaba. Aun lado se sentaban los nerds y el club de ajedrez. Todos tan parecidos, siempre hablando de matemáticas, ciencias y materias que jamás pensaría en llevar mientras pudiera evitarlas.

Decidí ignorar todo a mi alrededor como siempre y continúe leyendo mi libro, entre ratos mordía mi sándwich y le daba sorbos a mi refresco. De repente una dulce voz menciona mi nombre, "Tu debes ser Hanna". Alce la mirada rápidamente y vi a una verdadera Barbie parada frente a mi, con un hermoso cabello castaño, ojos azules enormes, labios rosados y nariz perfecta. No era tan alta, quizás un tanto más que yo, pero su figura era perfecta. Vestía una delicada blusa de algodón color verde y un pantalón de mezclilla entallado, se veía tan elegante a pesar de su sencilla vestimenta.

Ella seguía mirándome como esperando mi respuesta. Luego sonrió dándome confianza y fue que logre articular palabras, "si soy Hanna y ¿tu quien eres?" pregunte curiosa.

"Soy Nixie, la hermana de Patrick" respondió sonriendo. De modo que era la hermana de mi amigo misterioso. Entendí que el asunto de la belleza y la elegancia venían de familia, "que envidia" pensé.

La invite a sentarse a la mesa y ella acepto de inmediato, me pregunte como era que no la había visto antes, habría sido imposible no verla, su belleza no era como la de las plásticas, ella parecía mas una Top model o

por lo menos la modelo de alguna revista de modas.

Patrick me contó de ti, dice que eres muy agradable. Menciono que eres especial- dijo la chica sonriendo

“Especial” murmure. Eso no me lo esperaba, más bien era lo último que espera escuchar.

También dijo que eras muy bonita, pero promete que no le dirás nada, me mataría.-

No te preocupes no lo hare.- le prometí

Bonita y especial, dos palabras que jamás pensé escuchar en el mismo enunciado. Estaba sorprendida, tanto que no sabia ni que decir. Nuevamente Nixie interrumpió mis pensamientos.

Ahora que te conozco me sentare a diario contigo, veras que seremos muy buenas amigas. Bueno solo si tu quieres.-

Claro que si-

Entiendo que no seas muy platicadora pero de verdad me gustaría que habláramos seguido, no hay muchas personas interesantes en este colegio.-

Y estoy totalmente de acuerdo contigo.-

Segundos mas tarde se despidió de mi con un abrazo tan efusivo que sentí como mis huesos crujían, parecía como si fuera mi amiga de años. Era extraño pero me agradaba, era alegre y efusiva, sin problemas para hablar con las personas que apenas conocía como era mi caso. Pero seguía sin comprender como era posible que nunca la hubiera visto. Era seguro que no estaba en ninguna de mis clases pero lo extraño era no haberla visto en la cafetería en donde todos, sin importar a que grupo pertenecieran, se reunían a comer. Incluso yo que no pertenencia a ninguno.

Tal vez la había ignorado como al resto de los estudiantes pero ya que se

había presentado era seguro que no la olvidaría.

Las clases habían terminado, el infierno había llegado a su fin por ese día. A la salida se suponía que Camila pasaría por mí pero la muy irresponsable no apareció, seguro estaría con su novio. Me arrepentí de no haber usado el auto de mamá. Comencé a caminar rumbo a la esquina donde se encontraba la parada del autobús. Estando ahí pensé que sería bueno conseguir una bicicleta y así evitaría la pena de pedirle a alguien el favor de pasar por mí.

Me senté en una de las sillas de la parada, lo único que deseaba con urgencia era llegar a casa y descansar.

De pronto la bocina de un auto me sacó de mis pensamientos. Se trataba de Nixie quien conducía un radiante Audi convertible blanco. Hasta yo que carecía de conocimientos con respecto a autos pude saber cual era.

Sube ya Hanna, te llevo a casa- dijo la chica
Ok gracias-

Que suerte de esos chicos, no solo gozaban de belleza sino que también tenían dinero, no sabía cuanto pero si lo suficiente como para pagar internados en Inglaterra y costosos autos. Si ella y su hermano tenían esos no quería imaginar cuales tendrían sus padres y hermanos.

"Bonito auto" le comente, "gracias, un regalo de cumpleaños" me respondió. Vaya mi último regalo de cumpleaños había sido una visita a la playa, gracias a que un amigo de papa le había prestado su casa de verano. Y ella recibía un auto, que injusticias de la vida.

Me preguntó si me gustaba la música y yo le respondí que no podría vivir sin ella. A partir de entonces no dejó de platicarme de sus grupos favoritos y de cuanto le gustaba tocar el piano. Era bueno saber que muchos de sus grupos eran los míos también, la plática se torno tan divertida que olvidamos hacia donde nos dirigíamos hasta que note que estábamos a las afueras del pueblo.

Creo que ya nos alejamos mucho de mi casa- le avise
Demonios lo olvide, ahora regresamos- me dijo apenada

Dio media vuelta y la guie hasta mi casa. Llegamos rápidamente ya que la chica conducía realmente rápido.

“Hogar dulce hogar” pensé al llegar y ella dijo “sana y salva”. Sonreimos al mismo tiempo y luego baje del auto, le di las gracias nuevamente y luego ella se ofrecio a llevarme a casa a diario.

En la puerta de mi casa había una misteriosa caja con una nota al frente, me causo escalofríos. Pensé que se trataba de algún regalo para Camila y le reste importancia. Entre a casa y deje la caja en la cocina. Para entonces ya moría de hambre y aun faltaban unas horas para la cena, recordé que había hamburguesas de un par de noches antes. Como las papas estaban blandas las tire y saque las papas fritas con queso que papa guardaba celosamente para cuando miraba sus deportes.

Mientras limpiaba tropecé con la caja y al recogerla note que la nota iba dirigida a mi. Era un regalo para mi, algo inusual, porque yo nunca recibía regalos que no fueran de cumpleaños o de navidad y provenían de mis padres o familiares.

Desesperada por saber leí la nota “espero que te guste Hanna”. No me importaba lo que fuera, lo principal es que provenía de mi nueva obsesión, Patrick.

Abrí la caja con mucho cuidado y entonces vi que era un celular nuevo. Pero no era cualquiera sino uno bonito y costoso, muy parecido al que había visto en un comercial de televisión. ¿Un nuevo celular? ¿Para que queria uno nuevo? Si yo ya tenía uno, viejo y descuidado pero lo tenía. Lo saque de la caja y note que estaba encendido y de pronto del celular provino un sonido diferente, cuando lo mire el nombre de mi amigo parpadeaba en la pantalla.

Diga -

Hola Hanna -

Un celular ¿Por qué querría yo un celular? - pregunte desconcertada

Porque te lo debo -

Me explico como por accidente había asesinado a mi viejo celular con la llanta de su auto, al notar que no tenía compostura decidió regalarme otro. Entonces entendí porque no había visto mi celular en todo el día.

Gracias por el regalo, aunque no era necesario, aun no se si pueda utilizarlo –

¿Por qué lo dices? –

Demasiada tecnología para mi –

Estoy seguro de que encontraras la manera –

Me encanto escuchar como el estaba seguro de mis capacidades, ya que yo con mi pobre autoestima no lo hacia.

¿Nixie te molesto mucho? –

En lo mas mínimo, es muy agradable y divertida –

Le dije que no se portara tan irritante contigo como lo es conmigo –

Los hermanos son así pero créeme no querrías tener una como la mía –
sonreí

Después de eso se despidió y le agradecí de nuevo por el obsequio, pero el insistía que me lo debía por aquel incidente.

Nunca había sido una chica tan depresiva pero tampoco muy feliz, ni siquiera cuando recibí el regalo de navidad que tanto deseaba. Pero ese día me sentía muy feliz.

Por fortuna no tenía muchos deberes por hacer, aun así los termine lo mas rápido que pude para tener tiempo libre.

Escuche un auto estacionarse, me asome y era papa. Por fin lo veía después de casi dos días, nuestros horarios no habían concordado. Baje casi corriendo llegando justo cuando papa entraba, lo abrace fuertemente y el dijo "Bonita bienvenida" y yo le respondí "solo la que mereces papa".

El traía consigo una bolsa llena de nuestra comida favorita, el siempre compraba comida suficiente como para alimentar a toda la familia aun

cuando solo éramos el y yo.

Saque los platos de inmediato y luego me senté junto a el dispuesta a ingerir todo lo que pudiera. Era impresionante la cantidad de comida china que podíamos comer.

Un portazo nos hizo brincar, se trataba de Camila que entraba con cara de pocos amigos aunque eso ya era parte de su personalidad.

¿Sucedo algo? – pregunto papa preocupado

No papa, nada sucede. –

Entonces porque estas así-

Porque si y ya –

Terminamos la cena ignorando a la histérica de Camila. Luego me dispuse a lavar los trastes mientras papa guardaba el resto de la comida en el refrigerador. Cuando apenas terminaba algo vibro en mi bolsillo, era el nuevo celular. Lo revise y en esta ocasión el nombre de Patrick no salía, era un numero que obviamente no conocía.

Diga – dije un poco nerviosa

Hola Hanna ¿Qué haces?- me dijo una voz familiar

¿Me acompañarías al centro comercial? –

Guardo silencio un minuto, era uno de los lugares que mas odiaba del pueblo pero como negarme a ir con mi nueva amiga y menos siendo hermana de Patrick.

Ok ¿Dónde nos vemos?- le pregunte

Paso por ti en 15 minutos ¿te parece?-

Si claro esta bien, te espero.-

Respire hondo y esperaba con todas mis fuerzas que Nixie no fuera la clásica chica millonaria con compulsión hacia las compras. Después de

todo ella tenía el dinero para gastar en lo que quisiera.

Subí a mi habitación para cambiarme la ropa, elegí una blusa a rayas y una chaqueta. Me solté el cabello y me puse perfume. Luego baje y justo cuando le avisaba a papa de mi salida repentina, el timbre sonó.

“¿Quién podría ser?” pregunto papa. Y no le pude responder porque al igual que el no tenía la menor idea. Al abrir la puerta vi a Nixie parada ahí con una gran sonrisa, en esa ocasión vestía una chaqueta que hacía juego con la blusa verde que llevo al colegio.

No era necesario que bajaras- le dije

No es correcto tocar la bocina desde afuera, además quiero conocer a tu familia-

Ok. Papa te presento a Nixie, una amiga del colegio-

Mucho gusto señor, es un placer conocerlo. Hanna habla mucho de usted.-

Mucho gusto Nixie, me da gusto conocer a las amistades de mi hija.-

Yo nunca habría hecho algo así, en la actualidad ya nadie lo hacía. ¿Qué tipo de educación le daban en el internado? Una de buenos modales al parecer.

Papa la miraba muy sorprendido y no sabía si era por lo hermosa que era o por el saludo tan efusivo de la chica, aunque quizás era por ambas.

Nos despedimos y salimos hacia el auto. Es unos minutos estuvimos en el otro infierno, el centro comercial.

Durante el trayecto Nixie me explicó la razón por la que quería ir de compras, no fue lo que pensé. Ella en realidad quería ir por un obsequio de cumpleaños para su hermana. Al llegar lo que me temía, el lugar estaba atestado de gente, como era el único en el pueblo no tenían donde más recurrir.

Nos bajamos y entramos, mi amiga atraía las miradas de todo el que pasara a su lado, era como un imán que me incluía también.

Nunca me había gustado ser el centro de atención, pero afortunadamente no era a mí a quien miraban. Pero no los culpaba, ver a la chica caminar era como observar una pasarela, se movía delicadamente pero firme a la vez. De una forma tan segura y despreocupada, muy diferente a mí que

siempre tropezaba hasta con objetos invisibles que solo yo podía ver.

Nos detuvimos en una tienda que al principio no reconocí, quizás porque nunca había pensando en entrar. Había cientos de bolsos de diferentes colores, tamaños y formas. Me quede mirando con horror todo el lugar hasta que mi amiga me arrastro hacia una en especial "A mi hermana le encantan los bolsos" me dijo y enseguida sostuvo uno, modelándolo en el enorme espejo con varias caras para poder ver todo desde diferentes ángulos.

Para mi era un simple bolso de los cientos que habían en la tienda pero al parecer para ella era el perfecto y el que tanto había estado buscando. ¿Pero porque comprar un bolso en Gimli si podía ir a la ciudad por uno mejor? Con el dinero que tenia seguro podría ir cuantas veces quisiera.

Nixie siguió modelando y luego camino hasta la caja, yo la seguí. Por lo menos era rápida en comprar.

No podía creer lo costoso que era el bolso que para mi gusto no valía la pena, pero para ella fue como comprar un chocolate. La encargada envolvió el bolso para regalo y luego salimos de la tienda, mi amiga no volteo a ver ni una sola tienda mas y nos fuimos directo al estacionamiento.

"Espero le guste a tu hermana" le dije y ella respondió "yo también lo espero". Luego me explico que meses antes había pedido a la tienda el bolso, costara lo que costara, ya que por el momento no podía salir del pueblo. Y resulto que el bolso no era mas ni menos que un Louis Vuitton original que difícilmente alguien en el pueblo podría comprar con tanta facilidad a pesar de que la encargaba lo había puesto a la venta por error.

De regreso Nixie iba habloteando acerca de los preparativos para la fiesta de Clea como se hacia llamar la cumpleañera. Yo la escuchaba aun estando algo distraída imaginándome a la famosa hermana, la cual supuse que seria igual de hermosa que ella.

En menos de lo que pensé estábamos en la puerta de mi casa, el auto de papa seguía estacionado pero el de Camila no.

"Gracias por acompañarme Hanna" dijo mi nueva amiga, "no hay de que" le respondí para luego bajar del auto, ella sonrió y luego se fue.

No había sido tan malo después de todo, cuando alguien compra tan rápido no me molestaba salir de compras.

Como apenas había oscurecido pensé que tendría tiempo antes de ir al bosque, esa noche sería solo para mí. Eso era bueno tomando en cuenta que tenía días sin ir, ya lo extrañaba. Espere un rato más y vi a papa dormido frente al televisor, no lo molesté y solo le puse una manta encima.

Camine por donde siempre hasta llegar al claro. La noche era fría pero soportable, no había luna pero sí estrellas. Extendí la manta y me acosté boca arriba para poder mirar el cielo. Respire hondo y cerré los ojos, me sentía tan cómoda ahí, no me importaba nada más. Esa noche quise bloquear mis pensamientos, por lo menos no todos. Porque comencé a recordar a mi nueva amiga, me imagine al resto de la familia y la casa donde vivían, los autos que tenían y el internado.

El celular sonó provocándome un sobresalto, mire el número y era Patrick, de inmediato respondí.

Hola Patrick-

¿Estabas dormida? –

En lo absoluto –

Solo llame para desearte buenas noches –

Vaya que amable, muchas gracias y también buenas noches para ti –

Prometió llamarme pronto y estar siempre en contacto, me despedí y aproveche para irme a casa.

Al día siguiente de nuevo al infierno del colegio, aunque por lo menos ya era viernes. Papa me llevo al colegio antes de irse al trabajo y me dio dinero para la cena porque trabajaría hasta tarde. Dijo también que mama había llamado diciendo que las cosas se habían complicado y que tendría que postergar su regreso. Otra tarde sola, a menos que llegara la tonta de Camila con su infantil novio a interrumpir mi soledad.

La maldición de los viernes, las clases parecían más largas de lo normal, peor aun si estaba desesperada por salir corriendo. Si la clase hubiera tardado un minuto más seguro me habría quedado dormida encima del libro, pero fui salvada por la campana del almuerzo.

Moría de hambre así que apenas atravesé la puerta de la cafetería camine hasta el área de comida. Tome una bandeja y la llene de lo primero que

vi, cuando tenia mucha hambre nunca me fijaba en lo que compraba. Pague y cuando me dirigí a mi mesa de siempre, mi amiga ya estaba sentada sonriendo y saludando a lo lejos.

Apenas me sentaba cuando me pregunto "¿Estarás libre esta noche?", eso me sonaba a que tenía planes y quería incluirme en ellos. "No realmente nunca tengo planes" le respondí, "En ese caso perfecto" me respondió emocionada.

Demasiado tarde para arrepentirme, prácticamente le había dicho que carecía de vida social. Temí preguntar pero finalmente lo hice "¿Y cual es el plan?" ella solo sonrió y dijo "La fiesta de Clea".

Genial una fiesta. No recordaba cuando había sido la ultima fiesta al a que había asistido que no fuera de un familiar, pero cuando pensé en que finalmente conocería a toda su familia no lo pensé mas y acepte.

Durante todo el almuerzo Nixie me contó cuanto había trabajado en la organización de la famosa fiesta y en que esperaba que fuera todo un éxito. Eso me sonaba a que seria un gran evento al que asistiría la mitad del pueblo, lo mas probable seria que los invitados fueran en su mayoría amigos de Clea y temí que pudiera incluir a los plásticos, no era buena idea verlos después de clases pero ya había aceptado.

Ella siguió con la plática mientras yo ingería cada cosa que había en mi bandeja sin importar que la mayoría fuera comida chatarra. Mi amiga en cambio solo comía un sándwich y un refresco, pero a ella no parecía importarle mi mala alimentación.

De repente mire a mi alrededor y note que muchos nos miraban, otros murmuraban y otros solo intentaban ser discretos. Deseaba saber si la razón de sus miradas era mi amiga o el hecho de verme con alguien en la misma mesa. Tal vez jamás lo sabría pero esperaba que la conmovición pasara rápido.

Después del almuerzo cada una se retiro a sus respectivas clases pero antes de eso Nixie me dijo "No vemos a la salida".

Durante mis dos últimas clases me la pase preguntándome como había sido posible no ver a Nixie y como es que había aparecido de pronto de la nada haciendo que todos nos miraran. No parecía tener amistad con nadie más aparte de mi por mas extraño que eso pareciera. Tenia que saber porque y en el camino lo averiguaría.

A la salida Nixie ya me esperaba en el auto. No la hice esperar más y subí de inmediato.

Era mi oportunidad, me mataba la curiosidad y entonces comencé con la guerra de preguntas.

¿Por qué razón nunca te había visto en la cafetería? – le dije – es solo que me parece extraño no haberte visto en ninguna parte, se que no soy muy social pero podría reconocer la cara de la mayoría-

Por primera vez Nixie no respondió al instante, no parecía querer hacerlo pero aun así lo hizo.

Bueno veras, no se. Quizás sea porque yo no comía en la cafetería-
¿Y donde?-

Hanna, las personas como yo no encajamos en ningún lado. La gente se aleja de mi como si fuera algo de otro planeta por el simple hecho de tener comodidades que sobrepasan el promedio de los habitantes del pueblo. Al parecer solo mis padres han logrado hacer mas amistades que yo, y mis hermanos no cuentan porque apenas llegaron. –

No supe que decir, si algo así le sucedía a una chica tan hermosa y adinerada, que podía esperar de una como yo.

Entonces ¿Nunca has tenido amigos en el colegio?- insistí
Claro que si, alguna vez creí tenerlos pero me di cuenta que no eran sinceros y que no les importaba mas que mi dinero. Así que termine con su amistad y decidí tomar mi propio camino. – respondió con seriedad
Debió ser difícil-
En realidad no, fue mejor alejarme de las personas que no aportaban nada bueno en mi vida-
¿Y que hacías en el almuerzo?-
Me iba a casa o con mi madre a su tienda-

Entonces entendí el porque no la había visto en la cafetería, pero aun así me quede con la duda del porque no la había visto en el colegio. Y entonces yo misma me respondí, quizás si me hubiera tomado la molestia de mirar a los demás pude haberla visto aunque sea solo una vez.

Un segundo después llegamos a mi casa, le di las gracias y me baje. "Recuerda la fiesta" me grito mientras se alejaba.

Entre directamente a mi habitación aventando los zapatos y la mochila. Encendí la laptop y revise mis mails, no había nada nuevo ni siquiera en la basura. Cerré la tapa y me recosté en la cama, mientras tanto pensé en lo que usaría para la fiesta porque aunque no me hiciera muy feliz la idea de asistir no podía negarme.

De repente recordé que Nixie no me había dicho que pasaría por mi, eso significaba que tendría que ir por mi misma, lo que seria prácticamente imposible tomando en cuenta que no tenia idea de donde seria la fiesta.

Creí que era tiempo de utilizar el celular, así que hice mi primera llamada. Una voz masculina que no era la de Patrick respondió al teléfono, tenia el mismo tono elegante y ronco. Pensé en colgar pero recordé que había otros hermanos en la familia.

Hola ¿Estará Nixie por ahí? –
Claro, ahora te la comunico. –

A lo lejos escuchaba como el chico llamaba a su hermana diciéndole "Te llama Hanna, ven rápido". El sabía mi nombre sin habérselo dicho, parecía que ya era una celebridad en la familia, pero luego recordé que ella había grabado mi nombre en su teléfono, tampoco era tan especial.

Cuando por fin la chica respondió le pregunte la dirección de la fiesta, la anote en el primer papel que encontré. Nixie se escuchaba exaltada y entre ratos regañaba a una persona que yo no conocía "Emerick no te comas eso" "Joel basta, eso es para la fiesta". Después de sus regaños se disculpaba y con toda la pena del mundo le pregunte si la fiesta seria de gala. "No te preocupes por eso Hanna, se tu misma. Como quiera te veras linda", luego se despidió y colgamos la llamada.

Había escuchado dos nuevos nombres que ignoraba, miembros su familia que estaba a punto de conocer. Pero después de eso mi objetivo sería encontrar algo adecuado que ponerme, ya que ante mi inexistente vida social carecía de guardarropa adecuado para eventos como ese. "Es solo una fiesta Hanna" me repetí varias veces.

Preocupada abrí mi armario esperando encontrar algo decente, elegí varias blusas pero sentía que nada me quedaba bien. Cansada de probarme ropa baje a comer algo pero sin mamá en casa nadie pensaba en hacer las compras y mi refrigerador estaba vacío. Hambrienta tome las llaves del auto y sali a comprar lo primero que viera en la calle.

Maneje hasta el centro y vi una pizzeria, de inmediato me baje, camine hasta el empleado y ordene lo primero que vi en el menu. Mientras esperaba vino a mi mente la hermosa cara de Patrick, me preguntaba como estaría vestido para la fiesta y si yo encajaría con ellos.

El empleado interrumpió mis pensamientos avisandome que la orden estaba lista. Pague y regrese al auto, el olor me abrió el apetito y no pude evitar morder una rebanada.

Cuando llegue a casa ya me había comido tres pedazos y aun sentía hambre. En casa seguí comiendo hasta que no pude mas. Nunca había entendí como alguien tan poco atletica como yo, no aumentaba de peso comiendo como yo lo hacia, un misterio que no descubriría jamás.

Encendi el televisor y cambie de canales tan rápido que no tenia tiempo de saber si el programa era interesante. Estuve así por media hora hasta que encontré algo, mi serie favorita. Para mi buena suerte era un maratón y pude ver capitulos atrasados, estuve tan entretenida que olvide la hora.

Una luz ilumino mi mente "La fiesta" grite. Mire el reloj y eran casi las 7 pm. Corrí hasta mi habitación y el conflicto con mi vestimenta continuó. No quise pensar más en ello y me di una ducha para aclarar la mente.

Ante mi falta de ubicación sabia que tenia que salir por lo menos media hora antes para llegar a una hora razonable a cualquier lugar, por lo menos hasta que consiguiera un GPS que me ayudara.

No lo pensé más y decidí ponerme una blusa que había comprado en Toronto un par de días antes de mudarme, no me la había puesto porque la sentía demasiado formal aunque en realidad no lo era. Mamá dijo que me veía elegante con ese tono morado aunque no le gustaban mucho los dibujos impresos al frente. Me puse mis mejores jeans y decidí reemplazar los tenis por unas bailarinas negras que mi hermana me había dado para

navidad.

No había mucho que hacer con mi cabello, esa tan rojo y lacio que opte por cepillarlo y adherirle broches que combinaban con la blusa. No solía usar mucho maquillaje y esa no sería la excepción porque ni siquiera sabía como usarlo. Solo me puse un poco de polvo, rubor para darle color a mis palidas mejillas, delineador y rimel. Al final un poco de brillo labial y listo.

Aunque ya estaba lista no quería salir de casa, no deseaba ser la primera en llegar, me vería muy desesperada y no quería dar esa impresión,

Cuando iba a la mirada de las escaleras recordé que había olvidado ponerme perfume y que mi celular estaba sobre la cama. Después agarre las llaves de mama y sali rumbo a una nueva aventura.

El lugar se encontraba como a dos kilómetros de mi casa, lo cual no era tan lejos. Conduje hasta llegar a una desviación, doble y seguí conduciendo un par de kilómetros aun sin ver más que plantas y árboles. Por un momento creí estar perdida hasta que una luz a lo lejos me indicaba que estaba cerca.

Pude escuchar la música y ver la cantidad de autos estacionados, por lo menos no sería la primera, solo esperaba que no fueran los autos familiares aunque no vi por ninguna parte el mercedez y el audi. Me estacione en el primer lugar libre que vi y me quede dentro del auto, estaba tan nerviosa que solo quería dar media vuelta y regresar a casa.

El teléfono sonó, era mi amiga quien me decía claramente que si no llegaba en 10 minutos iría por mi donde quiera que estuviera. Respire hondo y me baje del auto, entonces observe por primera vez la enorme casa de mis nuevos amigos.

Camine por un caminito de piedras que llevaba a la entrada, la música era aun mas fuerte desde ahí, me detuve tres escalones antes de entrar y dos chicos pasaron a mi lado regalandome una sonrisa, eran igual de guapos que los modelos de revista. ¿Serian sus hermanos? Me pregunte mientras subia los escalones restantes. Y me encontraba ahí parada en lo que sería el lobbie de la hermosa casa.

La decoración era delicada en colores plata, elegante pero moderna a la vez. La música me agradaba a pesar de no saber quien cantaba y a lo lejos había una mesa repleta de diferentes bocadillos, bebidas y un

enorme pastel de dos pisos.

A diferencia de cómo me había sucedido en otros lugares, nadie me miraba fijamente cuando entre, algo que me hizo sentir menos incomoda y me permitió seguir adelante. Había un número elevado de personas, algunos bailaban, otros platicaban y otros comían; pero lo asombroso era que todos parecían salidos de una película. Me sentí el patito feo a lado de esos hermosos sisnes.

Una voz gritaba a lo lejos, con la música no la reconocía, hasta que vi a Nixie moviendo la mano haciéndome la seña de que fuera donde ella estaba. Con mucha pena atravesé todo el lugar hasta llegar a ella. Lucía hermosa con una blusa gris oscuro con detalles bordados elegantemente en la parte de abajo y un pantalón negro entallado. Sus zapatos parecían de catálogo y su maquillaje casi profesional, el cabello lo llevaba recogido de tal forma que le dejaba libre el rostro. Me sentí insignificante. Pero ella me tomó de la mano y me arrastró hacia otra habitación. "Que bueno que llegaste porque muero por presentarte a mi familia". De pronto siete modelos incluidos Patrick aparecieron frente a mis ojos, todos con una enorme sonrisa.

El primero en presentarse fue el padre llamado Nigel Nash, ahí supe por primera vez su apellido. Aquel hombre más que un padre parecía un hermano mayor, era un poco más bajo que Patrick con tez blanca, ojos verdes expresivos, cabello castaño como el de Nixie, nariz perfecta y sonrisa increíble. La madre que se hacía llamar Kiana, era tan hermosa como una muñeca de porcelana con la piel perfecta, cabello ondulado negro, ojos azules, largas pestañas, más alta que yo con un cuerpo envidiable. Se veía tan delicada.

Posteriormente se presentó Joel, el mayor de los hermanos Nash. Él lucía diferente a los demás, su tez era ligeramente más oscura como si se hubiera bronceado y sus ojos eran café almendrado, mirada intensa pero amable, alto y atlético.

Emerick me pareció muy simpático con esa mirada pícaro. Él era más delgado que sus hermanos, tez blanca con pecas, cabello rubio y ojos aceitunados. Clea la chica del cumpleaños fue la última en presentarse, ella era otra Barbie como su hermana. Tenía hermosa cabellera castaña, ojos grises, figura escultural, alta y esbelta. Labios carnosos y sonrisa radiante.

Más que una presentación familiar me pareció una pasarela de París, con los mejores modelos del mundo. Estaba impresionada ante semejante belleza, no podía creer que en una sola familia existiera tanta perfección. Ni siquiera podía articular palabras del shock que me había causado la

familia Nash.

Patrick no necesito presentacion, el simplemente me saludo con un beso en la mejilla. Olía tan bien que sentí como mi respiración se aceleraba. Una dulce voz me hizo recuperar el aliento cuando dijo "Es mas bonita de lo que dijiste Nixie". Me sonroje de inmediato y otra voz dijo "Patrick tampoco le hizo justicia". Él le había hablado a su familia de mi, eso me hizo pensar que de alguna manera le interesaba.

Nigel y Kiana me ofrecieron algo de tomar, Clea se disculpo y luego se unio con el resto de sus invitados. Nixie iba de un lado a otro con bebidas y bocadillos gritandole a Emerick y a Joel que solo se burlaban de ella. Mientras Patrick permanecía a mi lado escuchando lo que sus padres comentaban. "¿Por qué no llevas a Hanna a bailar?" dijo Kiana y eso definitivamente no era la mejor idea, bailar no era lo mío, porque tenía la gracia de un hipopotamo en tacones. Eso el no lo sabia así que me invito con esa forma tan elegante. En ese momento deje de tener miedo a la fiesta, pero puse cara de horror de solo pensar que podría quedar como estúpida en mi intento por bailar.

No te gusta el baile ¿Verdad? –
¿Soy tan obvia? –
Solo un poco – dijo sonriendo

Y esa sonrisa ilumino ese momento, me hacia tan feliz y lo mejor fue que no me obligo a bailar y en su lugar me invito a dar un paseo fuera de la casa. Ahí había un par de bancas de madera que eran parte del adorno del jardín, y nos sentamos en una.

Patrick me miraba fijamente, mariposas revoloteaban en mi estómago y me fue inevitable sonrojarme.

Pronto ire al colegio –
Oh vaya eso es genial –
Supongo que podremos vernos seguido –

Estando con el sentía que no me hacían falta las palabras, sentía como si nos pudieramos comunicar de otra forma, como por el pensamiento. Era

algo que no podía explicar pero que me agradaba.

Tu familia es genial, son tan guapos. Es envidiable –
No veo porque envidiar algo que tu también posees –
Gracias por el cumplido pero no hay comparación –

Esa era la tercera vez que alguien decía que yo era bonita y aunque claro que proviniendo de personas tan perfectas era un excelente cumplido.

Los invitados, ¿son amigos o familiares? Son todos tan lindos –
Creo que tu fijación por la belleza de los demás no te permite ver la que posees –
Tal vez, pero es innegable –

Una voz chillona nos aviso que estaban a punto de partir el pastel y la organizadora nos quería a todos dentro. Patrick puso los ojos en blanco “mi hermana puede ser tan irritante cuando organiza fiestas” se quejo. Yo sonreí, me parecía muy divertido como la linda chica podía causar ese efecto en alguien tan perfecto como el.

El pastel estaba delicioso, chocolate con relleno de fresas, no podía dejar de comerlo, principalmente cuando Patrick fue requerido por Joel y me dejo sola frente a la mesa de bocadillos. Con todos los nervios y la emoción se me abrió el apetito y aprovechando aquel momento me servi de todo. “Una chica con buen apetito, me impresionas” dijo Emerick, no supe que responder porque tenia la boca llena y apenas me trague todo le dije “Si y muy feroz”. Ambos sonreimos y luego comento “Estoy seguro de que seremos muy buenos amigos”. Luego se retiro y siguió bailando alocadamente, era muy divertido.

Después de casi devorar todo a mi alrededor, decidí que era tiempo de dar un paseo por la pista de baile, mas que nada porque esperaba poder encontrarme con Nixie y agradecerle todas sus amabilidades.

Una mano me toco el hombro, era Clea que deseaba presentarme con sus mejores amigos. Un chico y una chica altos y bien parecidos que me saludaron muy amables.

Ella es Hanna y parece que será mi cuñada – decía la cumpleañera muy divertida

OH no yo no... –

Mucho gusto Hanna, bonito cabello –

Un placer señorita –

Igualmente y gracias –

Después de aquello continúe mi búsqueda pero en el trayecto pase por una habitación que tenía la puerta entreabierto y note que Nigel estaba dentro con alguien más y ese alguien menciona mi nombre, así que no pude evitar mirar a escondidas.

Parece buena chica, un poco reservada pero muy hermosa –

Me recuerda mucho a Megan, el color de su cabello es idéntico –

No veo que haya relación entre ella y Hanna –

Pensé que era de mala educación seguir escuchando pláticas privadas y me fui a sentar al primer lugar libre que vi. Una vez ahí mi cabeza empezó a girar, no entendía porque me sentía así. Respire hondo varias veces hasta que me tranquilice.

¿Quién podría ser Megan y porque les recordaba a ella? Sabía que el color de mi cabello no era tan común pero compararme con alguien cuando apenas me conocían me parecía muy extraño.

Por fin te encuentro, con tanto ajetreo no he podido platicar contigo ni un solo momento-

No te preocupes, me la estoy pasando muy bien – le menti

Nixie se sentó a mi lado comentando lo cansada que estaba “Es difícil ser la organizadora, pero me encanta”. Le sonreí y luego le hice saber que todo estaba perfecto, que no tenía porque preocuparse.

Poco a poco los invitados fueron dejando la casa hasta solo quedar los Nash y yo. Supuse que era momento de retirarme pero mis nuevas amistades no lo permitieron “oh no de ninguna manera te iras, es

tradición abrir los regalos después de que todos se vayan". Como sentía curiosidad por saber que le habían obsequiado a una chica como Clea, me quede. ¿Qué podían regalarle a alguien que lo tenía todo?.

El primer obsequio provenía de sus padres, era una pequeña caja plateada adornada con un moño rosa, dentro habían unas llaves como de auto. "Me compraron el auto que tanto quería, mil gracias" gritaba Clea emocionada, no me sorprendía un regalo como ese. El siguiente era de sus hermanos, la caja era tres veces mas grande pero con el mismo tipo de envoltura. Dentro había un estuche lleno de maquillaje con nombres de marcas famosas. El tercero era la bolsa de regalo que Nixie había comprado "De mi parte y de Hanna" dijo la chica y yo la mire atónica. Pero ella solo me guiño el ojo para que yo siguiera el juego. Clea me emocionó y me abrazó efusivamente agradeciendo por el regalo que yo no le había hecho, me sentí culpable porque ni siquiera había llevado uno.

El resto de los regalos incluían ropa, bolsos, películas, joyas y perfumes de diferentes tipos. Y después de abrir todos los obsequios salió corriendo al jardín para probar su nueva adquisición, un flamante BMW convertible color negro con asientos de piel gris. Alguien se había tomado la molestia de ponerle un enorme moño plateado, que me pareció genial. Mientras la chica daba la primera vuelta en su nuevo auto yo anuncié que era tiempo de irme, Nixie insistió en que llevara pastel para mi padre y luego me despedí.

Patrick me acompañó hasta el auto sin decir una sola palabra. "Gracias por venir" me dijo finalmente, "Gracias a tu hermana por invitarme, me divertí mucho tu familia es genial" le respondí. El me sonrió mientras cerraba la puerta de mi auto y luego me dio las buenas noches. Avance y me dirigí camino de regreso a mi casa.

Cuando llegue papa ya dormía y Camila como siempre seguía en la calle, yo me sentía muy cansada como para averiguar donde y me cambie la ropa por la pijama.

Acostada en la cama vinieron a mi mente los hermosos rostros de la familia Nash, me costaba trabajo creer tanta perfección, pero además lo amables y educados que eran. Me parecieron una familia muy unida y sencilla a pesar de su posición económica.

Recordé como eran varios de mis compañeros en mi antiguo colegio, tan presumidos y engreídos, pensaban que por su posición elevada tenían derecho a burlarse de los demás. Siempre presumiendo sus nuevas adquisiciones y contando anécdotas de sus vacaciones. En cambio los Nash no me parecían de ese tipo, el dinero no parecía afectarles solo era parte de sus vidas. Aun tenía duda con respecto a los invitados, Patrick no

tuvo tiempo de decirme si eran familiares o amigos. Pero lo que mas quería saber era porque los Nash me habían comparado con la tal Megan y porque ese nombre retumbaba en mi cabeza con tanta persistencia.

Era como si intentara recordar algo pero no podía, era extraño porque nunca me había sentido así al escuchar ese nombre. En mi antiguo colegio había al menos cinco chicas con ese nombre y jamás provocaron nada en mi como esa noche. ¿Quién era esa mujer? ¿Por qué me atormentaba recordar lo que dijo Kiana? No había modo de que yo tuviera alguna relacion con esa mujer. Parecía que tanta azucar me estaba haciendo reaccionar de esa manera.

Intente cerrar los ojos y dormir pero no podía, habían sucedido muchas cosas en toda una semana que en los meses que llevaba viviendo en Gimli.

El insomnio se prolongo por mas tiempo de lo esperado, hasta que sin darme cuenta cai profundamente dormida.

Esa noche tuve un sueño muy extraño, parecido al que siempre tenia de pequeña. Había pasado tanto tiempo desde eso, pero lo tenia muy presente a pesar de haber hecho todo lo posible para bloquearlo de mi mente.

En el sueño siempre había oscuridad y sombras extrañas, gente con rostros palidos y tenebrosos. Al parecer todos iban tras de mi porque yo corria desesperada tratando de escapar, mientras otras personas sin rostro y ropas blancas me protegían. Esa noche no fue la excepcion, el sueño empezó de la misma forma con una variante. Yo conocía a las personas que me ayudaban, y lo sabia a pesar de no ver sus caras.

Como siempre el sueño me provocaba miedo y nervios, por lo que me desperté sudando y temblando. Encendí las luces y note que aun era de madrugada, pero no quería volver a dormir.

Camine hacia el baño y me lave la cara con el agua fría del grifo. Regrese a la cama un poco mas tranquila, cerrando los ojos hasta quedarme dormida. En esa ocasion no hubo sueño y solo me desperté hasta que sonó mi celular.

